

# DE LA AMBIENTACION TEATRAL

A Pepe Tamayo

Quando Don Quijote se siente espectador del retablo de Maese Pedro, llama la atención al mozo explicativo del retablo sobre las confusiones que tiene al contar los episodios de Melisendra y Don Galferos. Destaca Don Quijote cómo los moros no usaban campanas, sino atabales, no sin antes haber corregido al mozo por su manera de explicar. Y es que el problema de ambientación en una obra literaria es una causa de las más difíciles y de las que más nos harían divagar. Es bien conocido que la crítica hasta ahora viene coincidiendo en acordar que del estudio del ambiente, nace la obra. Montesquieu afirmaba que el clima hace al personaje. Indudablemente, estas apreciaciones no dejan de tener un contenido verídico, aunque la creación del germen o entelequia que después va a vivir en el mundo de unas tablas, obedezca a efectos mucho más hondos que lo que una crítica pueda juzgar.

Si hiciéramos un breve recorrido o síntesis del teatro a través de su historia, observaríamos cómo las obras de verdadera consistencia están perfectamente ambientadas. Si los personajes de estas obras los sacáramos de su espacio vital para hacerles vivir en otros ambientes, perderían toda su fuerza dramática. Ocorre, a veces, que en simples lecturas de obras extranjeras se nos hacen incomprensibles los caracteres de las figuras de más relieve sin desmerecer en su contenido humano.

Para los latinos, especialmente para una mujer latina, es incomprensible la "Hedda Gabler" de un Enrique Ibsen esperando en toda la obra su "ya" último y triunfal. Ese "ya" de Hedda Gabler supone nada menos que la liberación de una mujer por la muerte del hombre que amaba; el hombre que en el transcurso de su vida, sin dejar de amarlo, llegó a estorbarle hasta el extremo de facilitarle esta misma el camino de la muerte. Ese "ya" en boca de la tal vez excéntrica "Hedda Gabler" se le haría odioso a cualquier mujer española. Sin embargo, aun estando muy dentro de lo humano, nosotros lo concebimos porque Hedda vive en un país de nieve donde el temperamento parece ser más racionalista siendo a su vez fuertemente vital y con un

sentido práctico impulsado por unos sentimientos menos fugaces que los de la gente del Sur. Se ha dicho que el ambiente nórdico modela a personajes de hielo que se mueven a merced de ideas preconcebidas. Lo que no se ha dicho es que estos personajes obedecen no a ideas sino a sentimientos mucho más sanos que los de la raza latina. Si a estos personajes nórdicos los sacáramos del glacialismo de su clima haciéndoles vivir en el ambiente de una obra de Maeterlinck o de Giraudoux, tal vez no se comprenderían. Una mínima variación de ambiente haría desvirtuar todo el armazón de una figura creada y nos ofrecería un algo repulsivo equivalente a un anacronismo. Hay, por consiguiente, personajes de la más compleja psicología

la mayor sinceridad y pureza artística que sólo se comprenden teniendo en cuenta el ambiente en que han sido creados. Uno de los personajes que más hacen pensar por su honda concepción es la "Novia" de "Bodas de sangre". Este personaje arisco, impulsivo, insondable, de sentimientos soterrados, queda justificado porque nace en una tierra de pasión, de fuego; una tierra que bien pudiera situarse en el corazón de Castilla, en desolados campos extremeños o en los más ardientes secamos de Andalucía. La "Novia" tan agresiva como salvaje, tan verdadera como pasional, no la puedo imaginar viviendo en una casa de la Carrera del Darro, cerca del paseo de los Tristes, donde en las noches de verano se reúnen las muchachas que, cogidas del brazo, se cuentan sus amores y sus pequeñas tristezas, haciéndose sociables, sencillas, cantando bajito o escuchando el rumor del agua del río. En estos ambientes nace una novia como la que describe Angel Ganivet "subiendo a beber agua del Avellano" o una "Doña Rosita la Soltera" esperando eternamente al novio que marchó a América. Si a la "Novia" de "Bodas de sangre" la viera Don Quijote, bajando un puente de la Carrera del Darro, lo sacaría de quicio, y terminaría haciendo con el teatro lo que por último hizo con el Retablo de Maese Pedro.

14 octubre - 1951 MARTIN RECUERDA.